

UNA ESCULTURA CRISTIANA EN LA CUEVA ABORIGEN DE LA ALDEITA (FUERTEVENTURA).

NUEVAS APORTACIONES

JOSE LAVANDERA LOPEZ

**DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA DE LA IGLESIA
CENTRO TEOLOGICO DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA**

Hace ahora aproximadamente unos treinta y cinco años, o sea hacia 1952, unos jóvenes del pueblo de La Oliva, encontraron una escultura cristiana, concretamente de la Virgen María, en la zona llamada "La Orilla", inmediata a la misma localidad. Los datos que comunicamos nos han sido proporcionados por D. Daniel Morales Morera, pastor-agricultor del citado pueblo y que fue el autor del hallazgo. Según me declaró en conversación personal, la imagen se hallaba hacia la mitad de la cueva, oculta bajo algunas capas de tierra. Al final del mismo tubo se halló, según sus palabras, "otro santo" grabado en una piedra. Este último sin embargo, ha desaparecido.

La escultura es de pequeñas dimensiones 22,5 cm. de altura por 7,5 en la base. Tallada en madera con tonalidades oscuras. La Virgen aparece coronada, con el niño en los brazos mostrándolo al pueblo. Debido probablemente a la humedad ha perdido la mano derecha y el resto del cuerpo aparece notablemente afectado, perdiendo nitidez la figura en algunas zonas. La base lisa, sin pedestal, presenta un orificio circular que posiblemente serviría para colocar la imagen sobre un soporte.

La Cueva de la Aldeita se puede clasificar geológicamente como uno de los numerosos tubos volcánicos que salpican las coladas emanadas del volcán de La Oliva, y el paraje que de forma inmediata la envuelve es conocido como "Coto del Coronel". El entorno que la rodea evidencia un interés extraordinario. En el mismo espacio, y nunca a excesiva distancia, se hallan la Cueva de los ídolos, la Cueva de los Pascuales y la del Lomo de la Virgen. Tanto en la primera como en la tercera se localizaron ídolos de un alto interés para el estudio del mundo religioso aborigen.

Llegados a este punto surge inmediatamente la pregunta: ¿Cuál es la procedencia y el origen de esta imagen?, o dicho de otra manera ¿a cuál de las culturas llegadas a estas islas adscribirla? Dos nos parecen las posibilidades: la colonización emprendida por los mallorquines en el segundo tercio del siglo XIV o la normanda de Jean de Bethencourt en los albores del siglo XV.

En el estado actual de los estudios iconográficos no hay en el archipiélago imagen alguna con clara paternidad mallorquina. Para algunos autores se consideran afines a este estilo la imagen de Ntra. Sra. de las Nieves en La Palma o la tabla de Santa Agueda en Arguineguín. No obstante es evidente que existieron. El primero que señala su presencia es Leonardo Torriani, al hablar de Santa Catalina, en el Puerto de La Luz ⁽¹⁾. Todos los cronistas que se ocupan del tema coinciden en destacar la tosquedad de estas imágenes. El historiador Castillo añade que debido a dicha tosquedad el Obispo Suárez de Figueroa a fines del siglo XVI, mandó que fueran enterradas, debido a la poca piedad que infundan a los fieles ⁽²⁾.

De inconfundible adscripción normanda parece ser la imagen de Ntra. Sra. de la Peña de Fuerteventura. Estilísticamente la afilia Bonnet Reverón al llamado gótico humano francés de los siglos XIV-XV. Posiblemente sea la misma imagen que con otros utensilios litúrgicos trajo consigo el propio Jean de Bethencourt. Es hasta el momento la imagen más antigua que se conoce en el archipiélago y que esté relacionada con su colonización.

La escultura que nos ocupa, aún sin destacarse, no parece imagen de taller, aunque conlleva cierta gracia y delicadeza en sus gestos. Es imagen popular. Hacen indudable referencia al gótico el escorzo apenas insinuado de la cabeza, la posición ladeada del niño, las acanaladuras simples y severas de la túnica y el manto, el moldeado de la cabellera, cierta dulzura y suavidad

(1) TORRIANI: *Descripción de las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, 1978, pág. 118.

(2) P.A. CASTILLO: *Descripción histórica*. T. II, págs. 61-62.

del rostro. Estas características hacen inclinarse al profesor Dr. D. Francisco Galante, especialista del Gótico en Canarias, a datar la imagen hacia los siglos XIV-XV y dentro del ya dicho estilo gótico popular.

Opinión contraria ha sostenido el profesor Burckard, Conservador-Jefe de los Archivos de Alta Normandía, en consulta que expresamente se le formuló para este caso⁽³⁾. Posiblemente este profesor parte de postulados diferentes a los que sustenta la teoría del Dr. Galante.

Nueva luz ha arrojado el análisis químico sobre la composición de la madera realizado en el laboratorio del Royal Botanic Gardens a cargo del Dr. Lawrence. Esta gestión fue llevada a cabo por el Dr. David Bramwel y el Sr. D. Víctor Montelongo del Jardín Botánico Viera y Clavijo de Las Palmas. El Dr. T. Lawrence manifiesta que el material enviado correspondería a la especie *Castanea* o *Quercus*. Es decir castaño o roble. Pero que sería necesario la observación mediante microscopio de una muestra mayor para poder adscribir con certeza la madera a una u otra especie⁽⁴⁾.

Efectivamente esta observación se pudo llevar a cabo días después gracias a que la misma imagen fue desplazada a Gran Canaria por manos de sus actuales propietarios. Los destacados profesionales Sr. Bramwel y Sr. Montelongo, realizaron la inspección ocular pedida y determinaron con exactitud que la madera correspondía a la especie *Castanea*, ya que estaban ausentes las rayas anchas de las que hablaba el Dr. Lawrence en su carta. Pero además esta observación reveló detalles muy ricos, que hasta el momento habían permanecido totalmente desconocidos: se observaron abundantes restos de pigmentación que variaban desde el tono ocre-rojo al verde e incluso zonas como la cabellera aparecían con tonos color oro.

Estas últimas investigaciones han resultado en realidad muy interesantes. En primer lugar el castaño no es una especie nativa y en segundo lugar es predominantemente mediterránea, es decir, que la hipótesis se mueve efectivamente hacia un primer origen en las regiones de Normandía o Baleares. Aunque evidentemente todavía son necesarios estudios posteriores que puedan avalar una u otra posibilidad. El hallazgo de policromía en la imagen también ha revelado un nuevo e interesante dato que nos hace concebir la idea de una pieza que quizá se aleje de lo popular y, aún permaneciendo en el anonimato, presente rasgos propios de escuela y taller.

(3) Carta del Dr. F. BURCKARD, fechada en Rouen el 22 de marzo de 1984.

(4) Carta del Dr. T. LAWRENCE al Dr. BRAMWEL, fechada en Kew el 16 de enero de 1989.

En estos últimos días se ha extraído una pequeña muestra de su madera para intentar su datación a través del Carbono 14, que sería un paso muy importante. Estamos a la espera de los resultados.

El misterio, no obstante sigue cerniéndose sobre esta pequeña imagen: ¿Llegó, como hemos dicho, con alguna de las expediciones mallorquinas o normandas? ¿Fue reutilizada por los aborígenes en su entorno socio-religioso? ¿Se ocultó por manos cristianas ante las repetidas incursiones de piratas, o por mandato del Obispo Suárez de Figueroa? Cualquier luz que se arroje en el estudio de esta cuestión puede aportar un pequeño pero interesante grano de arena al conocimiento de las relaciones etnoculturales del entorno aborígen canario.

Quiero manifestar mis sentimientos de gratitud para con los Sres. Dr. Bramwel y D. Víctor Montelongo del Jardín Botánico de Las Palmas, de D. Julio Cuenca, del Museo Canario y también para con Dña. Concha María Fleitas, representante de la familia poseedora de la imagen por las máximas facilidades dadas.

José Lavandera López



Imagen encontrada en la Aldeita. (Vista de perfil).